

Saber más

Los trabajos y los días en el arte navarro (4)

A partir de la representación de los santos Cosme y Damián en el arte navarro es posible reconstruir cómo eran los médicos de diferentes épocas, su instrumental o su consideración social

La imagen del médico

RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA
Pamplona

LAS representaciones de los Santos Cosme y Damián, hermanos de origen árabe que ejercían la medicina gratuitamente para convertir a sus pacientes, nos proporcionan algunas notas sobre la imagen e indumentaria de los médicos y la praxis de su oficio en diferentes momentos desde la Baja Edad Media. Lienzos, relieves, pinturas y algún grabado dan buena cuenta de su protección sobre los médicos y su actividad que fue pasando paulatinamente de manos de los frailes a las de profesionales laicos. En Navarra, las cofradías de San Cosme y San Damián de Pamplona y Tudela, fundadas en 1496 y 1537 respectivamente y, en general todo el estudio del acceso a la profesión de la medicina han sido estudiadas por los profesores Paniagua y Gil-Sotres.

Una vez más la iconografía de los dos santos nos lleva, en numerosos casos, a recrear la imagen y el atuendo de aquellos profesionales en siglos pasados, ya que en muchos casos no visten atemporalmente, sino que lo hacen como los médicos de los tiempos en que fueron representados. Por lo general, aparecen con atuendo majestuoso, a veces con togas y garnachas, y examinan la orina contenida en un bacin, algo indispensable en aquellos tiempos para el diagnóstico de cualquier enfermedad. También suele aparecer el mortero que cita San Isidoro, como necesario para "preparar tisanas y machacar los pigmentos". Sobre su vestimenta, hay que recordar que desde la Antigüedad ostentaban indumentaria propia por la que se les identificaba fácilmente, si bien en tiempos de peste se protegían con largas túnicas, sombrero y máscara. La indumentaria de los médicos traducía una manifestación externa de su estatus y "uniformizaba" la profesión.

Ejemplos tempranos

Desgraciadamente no conocemos las pinturas góticas de la danza de la muerte del convento de la Merced de Pamplona, desaparecidas en 1521 y realizadas en el periodo tardogótico, en la segunda mitad del siglo XV. Sin embargo en la descripción de los murales del claustro, sabemos que sus personajes se organizaban por estamentos, comenzando por el papa y terminando con los campesinos, comerciantes y otras profesiones, como médicos, boticarios y cirujanos.

En 1495 veía la luz en castellano el libro de J. Ketham titulado *Fasciculus medicinae* en el esta-



Santos Cosme y Damián en San Miguel de Estella, fines del siglo XV.

MONTXO A. G.

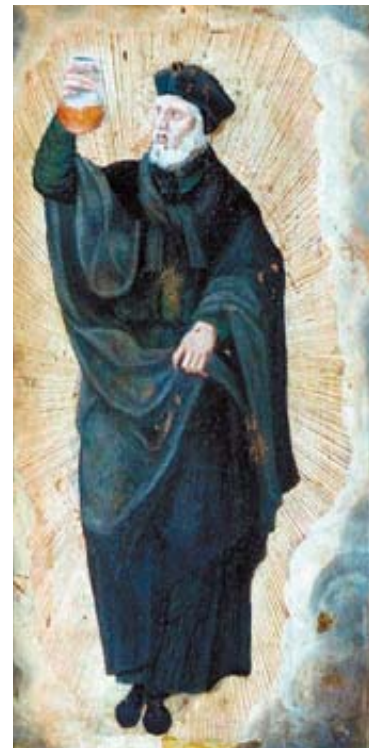
blecimiento pamplonés de Arnao Guillén de Brocar, ilustrado con una xilografía de sendos médicos sentados que discuten seguramente el diagnóstico sobre la orina contenida en un tubo de cristal. Ambos están rodeados de libros, en un ambiente humanista propio de la profesión en aquellos momentos, plantas medicinales y distintos albarelos para contener variados específicos. Roberto San Martín estudió la fortuna de aquella composición en diferentes ediciones de libros de medicina de fines del siglo XV y comienzos de la siguiente centuria, haciendo unas agudas dis-

quisiciones sobre los tacos xilográficos.

En Sangüesa, las tablas laterales del retablo de San Sebastián, en la iglesia del Salvador, obra de fines del siglo XV de la órbita de Miguel Jiménez, encontramos a los santos médicos. Ambos aparecen de pie, tocados con el gorro de doctor y con los instrumentos de su profesión: una redoma para la orina, una caja de ungüentos, una lanceta y una espátula para untar las pomadas. Se trata, con toda seguridad, de la primera representación de los santos médicos en el arte navarro.

De los últimos años del siglo

XV son las esculturas de los santos médicos de San Miguel de Estella realizadas con estética tardogótica. Posiblemente procedan del retablo mayor del citado templo del que se salvó el titular, obra de maese Terin, al sustituirse por una nueva máquina barroca en el siglo XVIII. Las imágenes son de esbelto canon, van ataviadas con amplios mantos, uno de ellos con puñetas estrechas abotonadas y otro con unas altas botas. Los dos miran a lo alto, uno al recipiente con orina, mientras el otro guarda un estuche con los ungüentos y sostenía una espátula-bisturí, que son visibles en fo-



Santo médico en el retablo de la Asunción del monasterio de Fitero, c. 1580-90.

tos antiguas y tras la restauración ya no se aprecia.

En el siglo del Humanismo

Coincidiendo con el siglo XVI y el desarrollo del humanismo, todo lo relacionado con el cuerpo humano, "envoltura o voz del alma", supuso un desarrollo de la medicina y sus profesionales. Por lo general comenzarán a vestir con largas túnicas forradas y ribeteadas de piel, mientras cubren sus cabezas con bonetes de diferente factura. Sus atributos, como en la etapa tardogótica son la vasija de vidrio transparente para el análisis del color y sedimentos del enfermo, una especie de estuche o botiquín con departamentos para guardar las drogas o medicinas y una espátula para mezclar y aplicar los medicamentos. A veces, también aparecen acompañados de un mortero, lancetas y punzones de hueso para las sangrías.

Al Primer Renacimiento y época del emperador pertenecen las esculturas de Cordovilla, ricamente ataviadas y con grandes gorras de terciopelo, uno con una enorme bacinilla y el otro con el estuche compartimentado para los medicamentos. Un poco posteriores, ya del reinado de Felipe II son los titulares de la parroquia de Ibiz, obra atribuida a Pedro de Almáñoz. En este último caso visten jubón, medias y amplia capa con mangas anchas del tipo de las de notables ciudadanos.

En el retablo de la Asunción del monasterio de Fitero, de fines del siglo XVI, encontramos una